

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

Cuerpo, afecto y goce: lo que puede un gesto de amor en la infancia.

Wanzek, Leila.

Cita:

Wanzek, Leila (2020). *Cuerpo, afecto y goce: lo que puede un gesto de amor en la infancia*. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/592>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/ZE9>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CUERPO, AFECTO Y GOCE: LO QUE PUEDE UN GESTO DE AMOR EN LA INFANCIA

Wanzek, Leila

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo se inscribe en el Proyecto de Investigación UBACyT dirigido por la Dra. Lujan Luale (2020-21): Cuerpo, afecto y goce en la clínica psicoanalítica. Me propongo seguir profundizando el tema del gesto de amor (Lacan, 1966-67) en tanto operador que posibilita el abrochamiento de afecto, cuerpo y lenguaje -este último en tanto aparato de goce- instaurando al sujeto de lo inconsciente en el seno de un tipo particular de lazo amoroso -femenino, novedoso, no todo y no narcisista- al Otro de los primeros cuidados (Wanzek 2017-2020). Esto a partir de los desarrollos de J. Lacan en El Seminario 14 y 20 en torno a la ternura y el gesto de amor ligado a la ética, los cuales nos posibilitarían leer la relación entre afecto, cuerpo y goce que se va trazando en el “entre” de un niño con graves perturbaciones subjetivas, sus otros parentales y la analista.

Palabras clave

Cuerpo - Afecto - Goce - Gesto de amor

ABSTRACT

BODY, AFFECTION AND JOUISSANCE: WHAT A LOVING GESTURE CAN DO DURING CHILDHOOD

The current investigation is part of a Research Project UBACyT directed by Dra. Lujan Luale (2020-21) and entitled ‘Body, Affection and Jouissance in Clinical Psychoanalysis’. Its main goal is to deepen into the gesture of love (Lacan, 1966-67), perceived as an operator that allows for the fastening of Affection, Body and Language -the latter as instrument of Jouissance- and for the setting up of the subject of unconscious amidst a particular type of love bond -newfangled, not all and not narcissistic- with the Other of the first care (Wanzek 2017-2020). Its starting point will be Lacan’s Seminar 14 and 20 on the subject of tenderness and the gesture of love, in order to understand the relationship between Affection, Body and Jouissance that becomes traceable in the ‘between’ bodies of the Child, its parental Others and the Analyst.

Keywords

Body - Affection - Endearment - Amorous gesture

Introducción

En el marco del Proyecto de Investigación UBACyT: “Cuerpo, afecto y goce en la clínica psicoanalítica” partimos de Lacan cuando afirma que “todo goce es goce de un cuerpo que simboliza al Otro... no se goza sino corporeizándolo de manera significativa” (1972-73, p. 32). Afecto y goce son efectos del encuentro traumático con *lalengua*, siendo esta última la que introduce los afectos en el viviente. El afecto siempre se presenta desplazado y dislocado, a diferencia del goce que se caracteriza por la fijación al cuerpo. Los afectos se intercalan entre cuerpo y discurso, pudiendo ser considerados indicios de la posición del *serhablante* respecto del goce (Luale, UBACyT 2020-21).

Tomaremos los desarrollos de Lacan en *El Seminario 14 y 20* en torno a la *ternura* y el *gesto de amor* como posición ética, y aquellos aportados por la tesis doctoral de Lujan Luale (2019) sobre las versiones del goce del Otro. A partir de estas coordenadas leeremos los efectos que produce la intervención analítica a nivel de la posición de goce cuerpo a cuerpo al introducir el afecto amoroso *en-cuerpo*. Este último va trazando la posición del sujeto -respecto del goce- en un nuevo tipo de lazo que se produce en el “entre” de un niño, sus otros parentales y una analista. De esta manera nos proponemos seguir profundizando el tema del *gesto de amor* en tanto operador que posibilita un abrochamiento de afecto, cuerpo y lenguaje -como aparato de goce- instaurando al sujeto de lo inconsciente en el seno de un tipo particular de lazo amoroso -contingente, novedoso, no todo y no narcisista- en su vertiente tierna al Otro de los primeros cuidados durante la infancia (Wanzek 2017-20).

El goce del Otro no es gesto de amor y ternura

Lacan desde el principio de su enseñanza se interesa por la cuestión del amor. Al principio lo define como una de las tres pasiones del ser, una que engaña. Luego, lo articula a la castración y señala que “el amor es dar lo que no se tiene a quien no lo es” (Lacan, 1962-63, p. 122). Avanza en elación al goce y al deseo cuando dice que “el amor hace condescender el goce al deseo” (p. 194). Por lo tanto, sólo es posible renunciar al goce propio, en la búsqueda del objeto, enlazándonos al campo del Otro y su deseo por la vía de un lazo amoroso. Quedan así configurados dos aspectos del amor: uno imaginario del engaño -espectáculo del fantasma- y otro vinculado con la experiencia real del goce. Si bien Lacan en reiteradas oportunidades se refiere al amor, en el caso de la ternura sólo lo hace en dos oportunidades. En *El*

Seminario 14 propone que en la ternura se trata de “la piedad con relación a la impotencia de amar” (Lacan, 1967, s/n) y define al Otro como el cuerpo donde “el comienzo del *primer gesto de amor*, es siempre, un poquito, más o menos esbozar este gesto” (Ídem).

En la última parte de su enseñanza diferencia el estatuto del amor, el del goce -que es siempre del Uno, mudo y fijo- y el del deseo -siempre del Otro, indecible y metonímico. Se pregunta cómo es posible que estos dos términos contradictorios se enlacen. Por un lado, sitúa el “amor narcisista” (Lacan, 1972-73, p. 61) -que es impotente, espera ser recíproco y reducir lo Otro al espejismo del Uno que se cree ser- y, por otro lado, sitúa “un nuevo amor” (p. 25) -no narcisista, signo de que se cambia de discurso y para el que lo Otro debe constituirse como lugar permaneciendo Otro, diferente, no todo, inconsciente. Dice que “Todo amor encuentra su soporte en cierta relación entre dos saberes inconscientes” (p.174). Por último, define al amor como acontecimiento “entre” dos decires que no se complementan. Dice que “El amor no es otra cosa que un decir, en tanto que acontecimiento. Y que el amor nada tiene que ver con la verdad, ya que esta no puede decirse toda” y “el amor son dos medios decires que no se recubren” (Lacan, 1973-4, s/n). Esta definición del amor lo sitúa en el lugar de lo abierto, del decir que gira en torno a lo imposible, lo que no hay, lo no todo y la diferencia. A la altura de *El Seminario 20*, ya con la noción de *lalengua* que inyecta los afectos en el cuerpo y diferenciada del lenguaje como aparato de goce, Lacan dejará atrás la prevalencia del signifiante por la del signo de un sujeto que posibilitará un cambio de discurso allí donde emerge un nuevo lazo social -en el *encuentro* de los cuerpos del sujeto y del otro- y en la medida que se apunta al deseo. Dice que “el goce del Otro, del Otro con mayúscula, *del cuerpo del otro que lo simboliza, no es signo de amor*” (1972-73, p. 12) y que “un sujeto, como tal, no tiene que ver mucho con el goce. Pero, en cambio, su signo puede provocar el deseo. Es el principio del amor” (p. 64). Agrega que sólo este tipo de lazo hace posible por un instante la relación *entre* “dos sustancias que no tienen ninguna parte en común” (p. 26). A partir de aquí, y del recorrido realizado, leeremos los *signos de amor* del Otro no como significantes sino como *gestos de amor* -no todo y no narcisista- que tocan los cuerpos en lo real del goce y dejan huellas que van haciendo escritura en el lazo inédito del sujeto al Otro. En este mismo Seminario Lacan vincula la ética y el gesto, dice: “La ética tiene la más estrecha relación con nuestra habitación del lenguaje, y pertenece además, al orden del gesto. Cuando se habita el lenguaje se hacen gestos” (p. 122). Me interesa destacar esta posición y los efectos subjetivos que implica, entonces, leer los gestos como indicio de la relación entre el afecto, el Otro como cuerpo -que puede amarrar o desamarrar lo simbólico del registro imaginario y real- y el lenguaje como aparato de goce en la clínica de lo infantil. El gesto amoroso en su vertiente tierna como subjetivante.

Por último, Lujan luale (2019) -siguiendo las pistas del Otro en

este mismo Seminario- refiere que se produce un “cambio en el modo en que se piensa el Otro y la constitución subjetiva fundamental para entender las variaciones en la noción del goce del Otro. Desde el vamos el niño se encuentra con otro cuerpo que se presenta por la vía de la voz y a mirada. Lacan insiste en señalar dos tiempos de la elección. Hay un primer tiempo donde no hay posibilidad de elección. A nivel de la estructura todo depende de cómo le hayan sido ofrecidos al sujeto saber, verdad y *objeto a*. En un segundo tiempo, frente a las contingencias de la vida, se jugará una elección posible” (p. 82). Y sitúa tres órdenes de disparidad que introduce el Otro según se trate del Otro simbólico -la discontinuidad entre lo imaginario y lo real instaurando la función tercera-, el Otro como cuerpo -la necesidad de anudamiento del registro imaginario y real para que lo simbólico no quede desamarrado- o del Otro femenino -instituye un campo que se conecta con el falo situando que no todo queda bajo su premisa. Nos orientaran estas versiones para leer la relación de afecto, Otro como cuerpo y lenguaje como aparato de goce en el caso Pedro.

Primeras trazas de Pedro

Cuando Ana, referente afectiva de Pedro, consulta este tiene 8 años. Refiere que Pedro permanece todo el tiempo aislado y en silencio, cuando algún adulto se dirige a él responde haciendo ruidos de animales, con sus manos que hablan por él o repitiendo a gritos -mientras se golpea la cabeza- “yo no sé, yo soy feo, yo soy tonto, yo no hablo bien, no me sale nada, nadie me escucha. Yo quiero hablar y nadie me entiende”. Ana refiere preocupación porque no se relaciona más que con sus manos, no juega, no controla esfínteres, no tiene registro de su cuerpo ni orientación espacio-temporal, come vorazmente y no registrar que hay otros a su alrededor. Cabe destacar, que Pedro junto a sus dos hermanos iniciaron convivencia familiar con Ana luego de que vivieran en un hogar infantil desde los cinco a los ocho años de este y dadas las reiteradas situaciones de negligencia. Vivió con sus progenitores en situación de calle luego de que se incendiara su casa con él adentro, desde ese momento su progenitora se encuentra internada con diagnóstico de esquizofrenia y se desconoce el paradero del progenitor. Pedro tiene hipotonía muscular por lo que se le dificultan los movimientos mandibulares y la prensión, esto a causa de que durante los primeros años de vida no contó con la suficiente estimulación del reflejo de succión y alimentación. Lacan en “Los complejos familiares...” (1938) sitúa la importancia de las sensaciones propioceptivas de la succión y prensión para la constitución del complejo durante los primeros meses de vida: “el ser que absorbe queda totalmente absorbido, y el complejo arcaico le responde en el abrazo maternal” (p.43). Se trata de un tiempo constitutivo y prehistórico del sujeto donde aún no hay autoerotismo -ya que el yo no está constituido- ni narcisismo -porque no hay imagen del yo- ni erotismo oral -no hay complejo de destete a través de su reorganización en el Complejo de Edipo.

Dice Lacan que lo que hay en este tiempo es “canibalismo fusional, inefable, al mismo tiempo activo y pasivo; que sobrevive siempre en los juegos y palabras simbólicas que, en el amor más evolucionado, recuerdan el deseo de la larva” (Ídem).

Ana refiere que cuando Pedro llegó al hogar convivencial a sus 6 años no hablaba y solo movía sus manos haciendo ruiditos de animales, cuando llegaron sus hermanos lo primero que dijo fue: “acá vamos a poder comer y dormir”. Continúa historizando el lazo a Pedro y recuerda el primer fin de año que pasaron en su casa, ocasión en que alquilaban un pelotero. Dice: “fue la primera vez que lo vi jugar y reír como un niño”. A partir de ese momento y dada la vulneración de los derechos que padecieron, se precipitó un proceso de vinculación que derivó en su guarda con fines adoptivos. Refiere que el lugar de Pedro en el hogar era el de “un animalito” que “no podía, no sabía” y quedaba abstraído frente la TV, donde lo ponían durante todo el día al igual que su progenitora. Respecto del lazo a esta última, dice que mantienen comunicaciones telefónicas esporádicas y posteriormente Pedro siempre hace una crisis. Sin embargo, cuando se enoja amenaza que “se va a ir con su mamá” y cuando esta llama no quiere atenderla y al hacerlo se queda mudo mirando el televisor, luego, al consultarle qué hablaron dice: “no me acuerdo” o “es un secreto”. Ana plantea que su preocupación es la relación de Pedro con su madre llamada María.

En entrevista con María, esta refiere que Pedro “hace crisis de gritos y caprichos por todo lo que sea una obligación, un llamado de atención o un reto. Lo único que quiere es jugar. Si lo liberas de las obligaciones se tranquiliza... no entiende que la vida no es solo juego”. Lo define como “una pared con la que choca”. Sitúa dos momentos en los que Pedro no controla esfínteres y es notable el olor a heces en el ambiente: mientras mira TV y durante el baño. Cuenta que un día luego de bañarse lo seguían notando sucio y con mucho olor, entonces, comenzó a supervisarlos mientras se bañaba -con el consentimiento del pediatra- y se encontró con la bañera llena de “pedazos de caca”. Al consultarle a Pedro “¿qué es esto?”, este le respondió “Esto es caca, no ves?” Ante los cuestionamientos de María se pone a llorar y a gritar: “no sé, a mí nadie me entiende, nadie me escucha, soy tonto, soy feo”. María siempre redobla la apuesta y le dice: “el que no escucha y se encierra sos vos... yo no me voy a dejar maltratar ¿quién sos?”. Cuando aparecen estas conductas y con el objetivo de que Pedro “registre” lo hace mirarse al espejo y repetir: “Soy Pedro, un niño de 8 años, no soy un animalito ni un bebé”, sin embargo este dice que tiene 3 o 6 años. Ante la supuesta indiferencia de Pedro, María decide comenzar a responderle con más indiferencia: “si a vos te gusta estar sucio entonces quedate así. Opté por ignorarlo, siempre le recuerdo que yo no soy la madre y que no quiero que me quiera pero sí que me respete”. Refiere que el pediatra y neurólogo le dijeron que Pedro es propenso a tener la enfermedad de su progenitora pero “lo sabremos recién después de los 14 años” y pide una evaluación diagnóstica. Dice que juega solo a los animalitos,

los monstruos que asustan y “los secretitos”, su mundo es una fantasía: “yo no sé si Pedro es o se hace”. La analista señala que ya puede ir adelantándole un diagnóstico: “Pedro es un niño que se está haciendo... un cuerpo, una familia, un otro. Está en plena construcción y hay que sostenerlo” Pero para María esta pregunta desaparecerá rápidamente, tornándosele cada vez más insoportable la mirada de Pedro, pasando de leer sus respuestas como un “capricho” a un “manejo”, “amenaza” o “provocación” con malas intenciones: “a veces me da la sensación que nada lo afecta ni conmueve, que no tiene sentimientos ... me angustia pensar que pueda gozar con el sufrimiento de los otros porque no se mueve de su postura y te intimida con la mirada hasta el final... yo soy como una cosa para él a la que sólo se acerca para comer, por el estomago”. Se señala que es justamente ese lugar que le asigna a Pedro el que parece complicarlo para hacer lazos familiares diferentes a los de su pasado. Se sitúa esta modalidad de respuesta de Pedro como defensiva ante la propia angustia que emerge frente la amenaza del Otro, posición que se vio obligado a asumir para sobrevivir desde muy pequeño. Por último, se destaca que Pedro ya ha padecido demasiadas faltas y carencias, quizás es tiempo de que estas empiecen a quedar del lado de los adultos.

Del (des)hecho que goza al (a)pego del que ama

El primer tiempo de los encuentros con Pedro fue muy difícil entender lo que decía pero se sostuvo la posición de no preguntarle, apostando al encuentro que sucede más allá de las palabras en el campo de esas primeras trazas de lo gestual; y también para no seguir coagulándolo en ese lugar del “no sé, soy un tonto, soy un animal, nadie me escucha, nadie me entiende” que tanto padecía. Desde la primera sesión, en adelante armará y desarmará casas con diferentes objetos -bloques, tapitas, cartas, masa, almohadones- para luego dibujarlas y finalmente habitarlas, así como a su propio cuerpo y el del Otro. Primero construye una pirámide precaria e inestable con tapitas: “acá vivo con mi mamá y mi papá, con ellos juego todo el tiempo”. La choca con las manos y pasan a dominar la escena sus dedos bajo la forma de un caballo y su corseil. Lo que de entrada parecer un juego, rápidamente cobra el estatuto de una irrupción descontrolada en su cuerpo que, por el contrario, desarma todo juego que Pedro intenta construir. Con el pasar de las sesiones los presenta a la analista por sus nombres “To” (3 años) y “Toris” (6 años) -misma edad que refiere al mirarse en el espejo con María-, diciendo que “son gemelos, se pelean y *se pegan* siempre” y destacando que solo tienen dedos, ni boca ni ojos. Mientras Pedro habla, Toris se cae del caballo y hace diversas cosas para impedirle hablar. Pedro insiste diciendo que “la mamá y el papá tienen tres hijos, al más grande que se llama Roky le gusta que le canten canciones para dormir: el noni-noni” Abraza amorosamente a los ositos que, aclara, son los hijos. Dice que él “no sabe leer pero el osito sí puede leer ese cuento”, al que señala con gestos ya que está en la biblioteca

del otro lado del biombo y él no puede agarrar los objetos con sus manos. Expresa que quiere jugar al “líneas escondidas” -al que también señala- pero “no puede porque no tiene dedos”.

En un encuentro posterior entra al consultorio entusiasmado y dice a gritos: “reconocí el número de tu casa yo solito...ya lo sé! Mmm qué rico olor a perfume hay acá, como de torta. Estas haciendo?” Se trata de un aroma dulce a vainilla, canela y coco con el que la analista suele rociar antes de cada sesión y el cual entra rápidamente en transferencia en tanto nuevo lazo a la imagen de otro ser humano que vela el estatuto de desecho del objeto: saber, verdad y objeto se comienzan a presentar ofrecidos de otro modo desde esta segunda sesión. Pedro comienza a dibujar con su trazo apenas perceptible y destaca que lo hace para la analista. Luego, toma un trozo de masa con la que construye una casa y una torta de cumpleaños con cuatro velitas también para la analista, se la entrega Toris con sus manos diciendo en voz de Pedro “para vos” y dado que mientras los personajes están en escena Pedro no puede hablar ni usar sus manos. Nuevamente irrumpen en la escena haciendo movimientos como si conversaran entre ellos en un lenguaje ininteligible y “secreto”. Pedro cierra su boca, mira a uno y al otro como desorientado, señalando con sus gestos que no los entiende ni puede controlarlos. Entonces la analista les pregunta “¿To y Toris...dónde está Pedro?” a lo que responden: “cuerpo!”. Posteriormente Pedro toma un cuento con sus manos y hace que lee, dice: “se durmieron leyendo”. Pero inmediatamente se exalta y pregunta “¿y ese ruido? escucho una tv...voces... ¿qué es eso?”, se tranquiliza cuando leemos un cuento juntos. Luego comienza a modelar animalitos con masa: una paloma que “vuela y se estampa, se lastima” y una Ballena que busca a sus hijos pero los tiene la analista, entonces “muerde sus manos porque no se los da. Está muy enojada la Ballena”. La analista se disculpa con la Ballena y le explica que “sólo se los estaba cuidando mientras ella no estaba”. La Ballena le agradece y “se va con sus hijos a dormirlos y buscar comida”. De repente el cuerpo de la Ballena se escinde en dos pedazos. Dice: “el hijo está aprendiendo a nadar y se lo comió un Tiburón que salió de la cueva”. Modela tres huevos de diferente tamaño y un cuarto huevo mucho más grande, del más pequeño sale un bebé con forma de lombriz. Hace una Ballena grande que dice es el papá, la mediana es la mamá, los dos chiquitos son los hijos bebé y nene. Salen a nadar primero la mamá con el papá y después el nene con la mamá, aparece el Tiburón y se come al nene. La analista interviene auxiliándolo con un perrito de peluche. Pedro modela un Tiburón rápidamente con el trozo de plastilina que usó para el nene y exclama: “¡Se acerca a vos y quiere comerte la mano!” pero aparece el padre y el Tiburón se aleja porque “lo mata y lo lleva muerto para comer con su familia”.

Se comienza a presentar a las sesiones como un Gorila y en su casa también simula serlo, dado que en la Escuela le hacían chistes de este estilo. El Gorila se interesa por jugar a Las Damas, dice: “un juego para pensar, mi juego preferido!” Se co-

mienza a jugar y aparecen To y Toris, dicen: “¡cuerpo, huesos!” mientras pelean. Se exclama: “¡Ah no, esto es trampa. Seguro me van a ganar porque son tres, no vale, yo así no juego!” Pedro se empieza a reír sin parar y desaparecen los personajes: “¡Bueno bueno, no... mejor seguimos jugando vos y yo!” Agarra un Mono y pregunta si puede jugar. Se le responde que “es un animalito y yo quiero jugar con Pedro que es un nene que piensa”. Simula que el Mono llora y pide a la analista que lo consuele, mientras dice de repente y con cara de horror: “no, zoo nooo, familia”. Se lo calma diciendo que no tenga miedo que nadie irá al zoo, cada uno irá con su familia. El Monito y el Gorila con la de animalitos, Pedro con una familia humana que lo quiere, cuida y juega”. Pone al Mono a un costado para que mire el juego y acomoda a todos los peluches que son animalitos, dice que le armó una familia. Le pregunta a la analista “¿y yo?”. Justo toca el timbre Ana, se le responde: “vos con tu familia y los animalitos se quedan acá conmigo”. Antes de irse Pedro se esconde entre los animalitos para que Ana lo encuentre -diferencie- entre ellos y cuando lo descubre le dice: “Gorilas no rien, no juegan, no piensan, no van al cole ni ganan a Las Damas, yo sí”. La sesión siguiente preguntará por el Mono y se le responderá al pasar que debe andar por ahí haciendo monerías. Se ríe y propone “jugar al juego”, se le pregunta ¿a qué juego?, dice no recordar el nombre, agarra la caja y lee lentamente “Da-más”. Cada tanto, Pedro mientras juega y dibuja inspira profundo con gestos exagerados de satisfacción diciendo: ¡qué rico perfume hay acá!

De La madre que goza a una mamá amorosa y no-toda

Pedro habla por teléfono con su progenitora y le dice gritando: “callate, estoy cansado de que me hablen todo el tiempo y no me escuchen”. Posteriormente, hace una crisis de angustia en la que llora, pateo, rompe objetos y sale corriendo a la calle sin consuelo. María acusa a Pedro de desarmar la escena familiar siempre a la hora de la cena, haciendo enojar a “La madre” de la casa. Pedro le responde con más gritos “que se calle, que no quiere oírlo porque no es su mamá, que ahí no lo quiere nadie y que se va a ir con su verdadera madre”. Entra en escena Ana, la única que con sus gestos amorosos siempre logra calmarlo, y este le dice: “yo no hablo bien, los grandes no me entienden. La seño, vos y Leila si me entienden, me escuchan”. Luego de algunos días Pedro cuenta que no quiere hablar con su progenitora porque “papá le pegaba a mamá y yo veía. La agarraba de la ropa y mamá gritaba fuerte”. Cuenta que “a los 6 años jugaba donde vivía antes en un patio donde había una casa chiquita de madera que se prendió fuego, mamá y papá pelearon y yo mirando lloré. Papá se fue para siempre”. Pedro llora desconsoladamente, se lo contiene y se le dice “que se nota que esto lo pone muy triste!” Luego se jugará a asignarle una palabra-sentimiento a diferentes situaciones familiares que se le ocurren. Una de las siguientes sesiones aparecerá un Flamenco que se come la masa y empolla un huevo. Dice: “estoy esperando que salga *un huevo de su mamá*”. Le pide a la analista que “sos-

tenga” a la mamá Flamenco para que esta siga empollando, mientras él va a armar el nido. Dice: “¡Está feliz!”. Reaparece la Ballena al lado del Flamenco y un Tiranosaurio Rex: “la madre fue a buscar comida para el bebé y el dinosaurio se lleva los huevos”. Flamenco y Tiranosaurio pelean fuerte: “la mamá mató al Tiranosaurio...no, él la mató a ella y tiene el huevito”. Pedro saca otro huevo y dice: “ella lo engañó, está viva”. Cada uno empolla su huevo. Dice que se abre el huevo y modela un bebé Flamenco, exclama: “¡Un hijo!”, le da de comer. Vuelve a exclamar: “¡Hijito!” le da de comer y lo duerme con un noni-noni. “Ya aprendió a volar y vuelan juntos...y nadan”, refiriéndose a la mamá y el hijo. Pedro pone al bebé en el regazo de la analista con gestos amorosos. Dice: “te quiere...ahora va a jugar”. El bebé Dinosaurio también aprendió a caminar y jugar. Reaparece la Ballena y dice: “es una mamá que no tiene su huevo, va a su hijo. Está enfermita!”. Vuelve a exclamar: “¡te quiere!” y la pone en su regazo de un modo amoroso. Toma la lapicera de la analista para ayudarse a modelar el bebé: “ahora encontré a su bebé...le va a enseñar a nadar y jugar...Ballena salta sin parar porque está feliz, Flamenco le lleva bebé a su mamá ¡Lo extraño!”. De repente el hijo se parte en dos en sus manos, dice: “¡Se murió! La Ballena no quiere hablar de su hijo ¡Está triste!”. Propone jugar a la familia con Dino, Mono y Flamenco: “se enojaron y Flamenco se tira pedos en la cara del Dino, se limpia y se saca el pedito”. La analista le dice “Así que cada vez que Flamenco se enoja ¿se tira peditos en la cara del otro?”. Pedro pone al Flamenco en un rincón del consultorio, dice: “me quedé solo” y le pide a la analista que repita lo que dijo que no entendió. Es interesante la respuesta de Pedro a esta interpretación porque es la primera vez que le pide a un adulto que le repita algo porque desea escucharlo o entenderlo. Por último, la analista dice al Flamenco que no se enoje tanto y que vuelva a jugar, que no nos molestan sus peditos que hacen ruiditos graciosos! -risas a carcajadas de Pedro.

La vez siguiente juega a que la analista es la mamá Mono y este se tira “gases” bajo las sabanas mientras duerme, ya no a propósito ni en la cara del otro. Se le pregunta ¿qué hace la mamá de un Mono en estos casos? Dice: “la mamá de Mono cuida” desplegando una secuencia donde el Mono se duerme, se tira pedos, se enoja: “no mentira, está feliz y divertido! salta y juega...hace caca, popo, chorizos, soretas. Está feliz!” Luego Pedro se tapa con una campera, simula dormir y tirarse pedos. Se le pregunta ¿qué es ese ruido extraño? Dice riéndose que va a hacer un truco de magia y le pide a la analista que cierre los ojos: hace desaparecer al Mono, luego desaparece él y reaparecen juntos. Retoma el juego de la casa con Flamenco, Dino y Mono, uno de ellos estornuda: “está enfermito como Ana, María y mamá”, entonces llega el Flamenco de 10 años para cuidarla. La analista interviene señalando que mejor los cuida ella que es adulta y que el Flamenco vaya a jugar y aprender a su nueva Escuela. Entonces Pedro los pone a los tres muñecos en diferentes lugares. Le da a Dino a la analista y, diferenciándolo del

resto, le arma la cama, lo acomoda y hace una expresión de que está a gusto. Los otros van a dormir a la bolsa de juguetes, dice: “al infinito y más allá”. Entonces explota el volcán y salta todo para todos lados, los muñecos enloquecidos se tiran pedos y se pelean dentro de la bolsa.

La vez siguiente Pedro toca el timbre y se esconde detrás de su campera. Se le pregunta a Ana -invitándola a jugar el juego que propone Pedro- ¿qué pasó que él no está con ella? Afortunadamente responde que no sabe y que está muy preocupada, que lo van a extrañar mucho si no aparece. Luego de media hora de juego en la que “no aparece”, Ana dice que “inventará un truco de magia para hacerlo aparecer: unas cosquillas que siempre funcionan con Pedro”. Aparece y dice “tengo sueño ya”. Los invito a que regresen a su casa a leer un cuento y hacer noni-noni. Un juego nuevo será construir un nene usando almohadones de cuerpo al cual le pone la cabeza del Mono, las piernas del Flamenco, le resalta ojos, nariz y orejas. Dice: “le vamos a mentir a Ana que soy yo”. Se le señala que seguro Ana se va a dar cuenta la diferencia entre él y un muñeco hecho de animalitos. Propone “armar la cabeza del nene” y como no encuentra con qué, pide dibujarla. Le pone nombre, 8 años de edad y cuenta que al nene le gusta jugar. Dice que no le salió bien porque “le faltó su nariz”. Quiere llevarse el dibujo a su casa para mostrárselo a sus hermanos y a María. Para sorpresa de la analista, en próximas sesiones Pedro cambia su peinado, se empieza a perfumar para ir a las sesiones, a mirarse los ojos y la boca en el espejo tanto en el consultorio como en su casa. Ana comenta que el dibujo de “la cabeza del nene” lo guarda debajo de su almohada. Pedro también empieza a pedirle a la analista que cierre los ojos mientras él construye “sorpresas” para obsequiarle -que ya no son restos de “cacas” y “pedos” sino “construcciones” o “artes”. Comienza a dibujar, hablar cada vez con más detalles y fluidez -pasa del “no sé, no puedo” al “no tengo idea” o “no sé qué decir”- y cantar canciones como “tapa tapita...caca cacona adiós”. La analista interviene que “¡sí, que se vaya la caca por el inodoro de una vez por todas y que se quede Pedro!” Se ríe y dice estar feliz. Al final de esta sesión Ana menciona estar preocupada porque Pedro comenzó a encerrarse en el baño alrededor de cuatro veces al día, ella y María suponen que juega con sus manos por los ruidos que oyen tras la puerta pero cuando le preguntan les miente diciendo que “hace caca”. La analista señala “¡Qué bueno, entonces estamos orientados y avanzando!”. Ana se muestra incomodada con la intervención y dice que “no le parece bien que Pedro le mienta a su familia y responda con enojo cada vez que lo descubren en una mentira, María dice que parecería que opera en las sombras”. La analista exclama “¡De ninguna manera! Es un gran progreso en el tratamiento de Pedro que pueda comenzar a mantener en la intimidad lo que hace en el baño, los restos. Lo que pasa ahí adentro es asunto de Pedro, no tiene por qué ventilarlo si no quiere. De hecho, cuando lo ventilaba tampoco gustaba demasiado”. Esto se seguirá trabajando con Ana, destacando la importancia que tiene para

la constitución subjetiva de Pedro poder comenzar a propiciar espacios íntimos en los que se sustrae de la presencia del Otro cuerpo, fundamentalmente la voz y la mirada que se le tornan amenazantes desde su temprana infancia; que se sustraiga de otro modo que no sea desapareciendo frente a la TV, con los personajes que hablan por él o simulando ser un animalito.

Se la invita a historizar desde el inicio del tratamiento cuando Pedro designaba como “mamá” a quien lo traía a sesión -una semana María, otra Ana y luego la hermana de Ana según quien tenía algún “huecos de sobra”- y se destacan los efectos que tuvo fijar un referente afectivo que se dedicara a él de un modo amoroso. En relación a la posición de María, quien insiste con preguntas e intervenciones para las que Pedro no tiene respuesta, confrontándolo con el goce intrusivo del Otro; se señala que evidentemente no puede manejar estas situaciones y que la indicación es que sea Ana quien medie ese lazo -que la releve en cuestiones de aseo, alimentación, sueño y aprendizaje de Pedro- “para que puedan jugar un poco”. Por último, dada la insistencia de María a través de Ana, se le extiende un diagnóstico: “¡Pedro necesita y desea un amor! una mamá que en-carne para él esta función en la vida real y no solo en sus juegos” Se sitúan los gestos amorosos que Pedro le ha dirigido a Ana a lo largo del tratamiento, ya que es a quien convoca a ese lugar. Ana llora en silencio durante varios minutos, conteniendo un gran monto de angustia, y entre sollozos dice: “ya lo sé, fue así desde el primer momento! Pero no sé si voy a poder hacerlo”. Se le proponen algunas entrevistas individuales simultáneamente a la de Pedro y otras conjuntas.

Antes de comenzar la siguiente sesión Ana refiere que la semana que transcurrió fue la primera -desde el inicio de la convivencia- que no hubo conflictos familiares. María se corrió de “ese lugar” pudiendo “jugar un poco” y Ana tomó aquel otro al que Pedro la convoca. Sorprendentemente para la analista, esta sesión con Pedro será la primera vez que los personajes no aparecen y sus manos son otra cosa: juega con ellas a ser Pinocho. ¡Y Pinocho sonriendo despertó!

Algunas conclusiones: lo que puede un gesto amoroso... aún!

Se pueden leer las trazas y huellas bestiales que constituyen la cartografía de los primeros encuentros de cuerpo entre Pedro y el Otro. Retomando a la le, a propósito de los dos tiempos de la elección, situaremos un primer tiempo a nivel de la estructura donde no hay posibilidad de elección, dependiendo del modo en que se le ofrecieron al sujeto saber, verdad y *objeto a*. A Pedro los objetos -voz y mirada- se le ofrecieron intrusivos y develados, los signos de goce del Otro -mudo pero voraz- y sus deseos locos -desenganchados; sin que nada de la posibilidad del engaño que ofrece el amor y el deseo del Otro del significante se anuden a este. En sus juegos Pedro nos cuenta que desde muy pequeño, cada vez que intentaba hacer algo más que satisfacer sus necesidades básicas -comer, dormir y de-

fecar- cada vez que intentaba amar, jugar, cantar, nadar, volar, habitar un cuerpo, un hogar o un Otro; todo a su alrededor se fragmentaba, derrumbaba, explotaba, se teñía rápidamente de desamparo -el huevo que no puede ser terminado de empollar-, muerte y enfermedad. El lugar en el que quedaba en el lazo al Otro es el de objeto (des)echo -escoria- o inhumano -animal. Los personajes pegoteados a sus manos irrumpen en la escena del juego desarmándola y hablándolo con certezas cuando él “no puede, no sabe, no recuerda”. Ellos si saben y pueden todo, son cuerpo y gozan. En un segundo tiempo, las contingencias tampoco ayudaron demasiado a Pedro, ya que cuando intenta jugar una nueva elección los signos del goce del Otro cuerpo redoblan el (des)amor primordial y lo vuelve a coagular en el lugar del objeto (des)hecho.

Justo cuando no parecía haber vestigios de esos primeros gestos de un Otro que lo humanizara con la más temprana pregunta de amor *¿qué me quiere?*, apareció Ana historizándolo y fechando su nacimiento subjetivo el día que lo vio “sonreír y jugar como un niño” por primera vez en el pelotero del “año nuevo” que compartieron y, además, le busca una analista. Pedro comienza así un trabajo analítico donde su cuerpo se va diferenciando del (des)echo y revitalizando por partes (nariz, boca, cabeza, manos, ojos) -distinto a fragmentarse- en el *en-cuerpo* que ofrece el afecto amoroso del lazo transferencial y sus contingencias. Lacan define la transferencia como amor: “un sentimiento que adquiere allí una forma tan nueva que introduce en él la subversión, no porque sea menos ilusoria, sino porque se procura un partenaire que tiene posibilidad de responder, no es el caso en las otras formas. (...) vuelvo a poner en juego la buena suerte, salvo que, esta posibilidad, esta vez viene de mí y yo debo proporcionarla” (1973, p.584). La contingencia del encuentro con un analista le permitió a Pedro comenzar a escribir de otro modo -uno diferente y más amoroso- su relación al saber, la verdad y el *objeto a*. La analista le supone a Pedro un sujeto de lo infantil, un saber inconsciente y la posibilidad de un amor, cada vez. Pedro le supone a la analista un objeto “torta” que trae un nuevo olor -rico, dulce, festivo- y diferente al de la “caca” que huele a muerte y desecho. También le supone un saber o función auxiliadora de sostén y cuidado -no solo de sí mismo sino también de sus otros parentales y particularmente materno. Pedro en el dispositivo analítico “sabe”, “entiende”, “piensa”, “siente”, “juega” y “gana”. Así se van configurando las mínimas “condiciones de amor” -esos primeros esbozos de gestos humanos a los que se refiere Lacan en “Los complejos familiares...”, *El Seminario 14 y 20-* que comienzan a jugarse en los territorios constitutivos de lo infantil. Tiene lugar una primera diferenciación entre el objeto de amor -que es historia, ficción, velo- y de goce -mudo, fijo, autoerótico-, entre lo humano y lo animal.

Movimientos discursivos, nuevos amores, nuevos juegos -con otros y que implican el uso de sus manos y las palabras-, nuevos *en-cuerpos*. Los efectos apaciguadores a nivel del cuerpo y

del lazo social no se hacen esperar. El amor con sus paradojas incide prohibiendo el goce del Otro cuerpo intrusivo y posibilita el deseo, ejemplo de ello, es lo que sucede con los objetos pegoteados a su cuerpo -personajes, heces, pedos- que pasan a la intimidad del análisis, del baño y debajo de las sabanas antes de dormir. Estos empiezan a silenciarse a partir de ciertas “condiciones de amor” que ofrece el gesto de leer un “cuento” y cantar una “canción” de cuna a un niño. Allí cuando aparece Pedro con su voz y trazo propio, más allá de la hipotonía muscular...aún!

BIBLIOGRAFÍA

- luale, M. L. (2019). *Versiones del goce del Otro*. Buenos Aires: Escabel Ediciones.
- luale, M. L. y colab. (2018). *Cuerpos afectados*. Del trauma de *lalengua* a las respuestas subjetivas. Buenos Aires: JCE Ediciones.
- Lacan, J. (1938 [2012]). “Los complejos familiares en la formación del individuo. Ensayo de análisis de una función en psicología”, en *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1962-63 [2007]). *El Seminario 10. La angustia*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1966-67) *El Seminario 14. La lógica del fantasma*. Clase 13 del 8 de marzo, Clase 14 del 15 de Marzo, Clase del 10 de mayo del 1967. Inédito.
- Lacan, J. (1972-73 [2012]). *El Seminario 20. Aún*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1973 [2012]). “Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los Escritos”, en *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1973-74) *El Seminario 21. Los incautos no yerran (Los nombres del padre)*. Inédito.
- Wanzek, L. (2017). “Una perspectiva psicoanalítica de la primera infancia situada en (con)texto”, en *Memorias del IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*. Tomo III. Buenos Aires: Ediciones de la Facultad de Psicología.
- Wanzek, L. (2018) Las palabras y los afectos durante la primera infancia en contextos de alta vulnerabilidad. *Memorias del X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. Tomo III*. Buenos Aires: Ediciones de la Facultad de Psicología.
- Wanzek, L. (2018). Derecho a un cuerpo humanizado en la infancia: “Neo” subjetividad(es), en *La infancia intervenida. Ciencia, clínica y política*. Colección Ensayos Lacanianos. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Wanzek, L. (2018). Por una política del lazo social y una ética de la ternura durante la infancia, en *La infancia intervenida. Ciencia, clínica y política*. Colección Ensayos Lacanianos. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Wanzek, L. (2020). Acerca del afecto tierno en Freud y el gesto amoroso en Lacan, en *Disrupciones de los afectos en la clínica y en la época*. Compilado por Lujan luale. Buenos Aires: JCE Ediciones.